

# PANORAMA

## ¿Con qué autoridad amenazan a Cuba los de la FEU?

Por GASTÓN BAQUERO

UN grupo de matriculados en la Universidad de La Habana —no decimos estudiantes porque el estudiantado hace mucho tiempo que se cansó de las teorías e invenciones de sus pretuntas líderes—, ha convalidado a toda la prensa para informarla de algo tremebundo. Dices ellos que la FEU anuncia su revolución para evitar la celebración de elecciones el próximo primero de noviembre. El trato de la declaración es tan cómodo, tan lógico, que en realidad puede leerse como una muestra de humor y nada más.

«No de llevar a toda la prensa para anunciar nada menos que una revolución, cosa que se hace pero no se dice, al menos se anuncia a trombo y platillo, explica perfectamente la única desorientación de esas preguntas dirigidas. Lo que ellos quieren es prensa, es publicidad, para evaluar unas declaraciones que no están respaldadas por nada, y que no representan la opinión ni de un ser por sí solo del estudiantado universitario. Esas viejas palabras de liderazgo, saben lo que la publicidad ha hecho en Cuba por personas y cosas que en realidad no son más que producto de la magia publicitaria. En el fondo, nada, realmente, en verdad, en representación, nada. Para la prensa encubre un titular, un par de líneas, unas comentarios, y ya está "anunciado el milagro" de una cosa, nada, de una personalidad, de una fuerza».

Los de la FEU dicen que el poder estudiantil está caído. Olvidan que el poder fue derrocado, de y derecho por las revueltas campesinas, los unos abuelos, los abuelos, y la falta de voluntad en el plantamiento de los gobiernos nacionales. Lo mismo servían los mártires para descubrir la tiera de una Asociación de Padres, que para regalar un millón contra las tarifas eléctricas; el gobierno de turno, por el solo hecho de ser gobierno, hizo lo que hizo, era condenado a la constante agitación. La revolución es la tribuna que automáticamente destruyeron los miembros de la opinión. Hasta que llegan al gobierno, o cuando vuelven a la oposición. De ahí que la autoridad de la FEU para hablarle al país sea hoy menor que la de un analfabeta para explicar la teoría de la relatividad. Y encima, el confusionalismo político, que ha hecho regresar a la FEU a sus primeros tiempos de infancia y diversión interya cronológica. No sólo de fuerza las revoluciones, pero marcan las ideas. Desorientados, sin saber si unirse a Miami, a Montreal, Moscú, a Guatemala y al

chilenoamericano, apañados ahora, entre grandes invitaciones a "conferencia de prensa", cosa que van a evitar, las elecciones mediante una revolución.

A esa comedia puede responder la opinión pública con algunas preguntas sencillas y concretas: ¿Por qué los dirigentes de la FEU no se sirven a someter su manifiesto, antes de publicarlo, a un referéndum en el que participen ellos y exclusivamente los estudiantes matriculados en la Universidad? ¿Por qué esos líderes tan escueto de seguidores que el día 30 de noviembre dicen el ridículo espectáculo de llevar menos de cien personas a los actos, se sirven a hablar de que por ellos se expresa el estudiantado? ¿Creen los de la FEU que el pueblo de Cuba no conoce que el estudiantado, la revolución de los estudiantes se limitan sus cursos, presiguen sus estudios, e intervienen en la política desde la calle, como ciudadanos, y no desde la Universidad? ¿Creen que es un secreto para nadie que en los salones de la Facultad ya movían por ciento de estudiantes son ciudadanos de la calle, no estudiantes, que actúan por medio de su militancia política? ¿Por qué se perturba ante el pueblo de Cuba, antes de lanzarse a decir cosas tremebundas que nadie respalda, que los estudiantes de la Universidad les siguen, real y efectivamente en esas personas, ciudadanos?

Sería la de nunca acabar el interrogatorio en torno al poder positivo, a la representación personal de esos "líderes". Ellos no son más que los integrantes de los periódicos y el Manifiesto Público. La fuerza no existe, no significa nada en la vida universitaria verdadera, y sólo sirve para facilitar a los perturbadores y perturbados del exterior, un instrumento de agitación que inspira a desprenderse por la bandera que usan. Con el manifiesto de marras, se pretende unir nada menos que a toda la Universidad, a la criminal actitud que existe las sombras maquina para sembrar el terror en los del primero de noviembre. Y es esa maquina la única que existe con cierta similitud porque no es justo que nadie se confunda y sea por responsables a "los estudiantes", genéricamente; sea de que mediante una revolución van a impedir las elecciones, es cosa de ciertos individuos que por no tener suficiente personalidad propia ni suficiente trabajo personal, volviendo en la FEU para cumplir su compromiso de unirse a las sombras laranas que en la subterránea conspiración para impedir por una serie de situaciones del orden, actos de violencia, la revolución, acortados, unas elecciones que representen para Cuba una solución pacífica, humana, legal, de su crisis política.

No la Universidad, ni el estudiantado en su conjunto y así total respecto, sino una rama de sujetos que sirven intereses y conspiraciones ultracorporativas, con los valores de una simple las letras, prescindiendo. La amenaza que para Cuba, no para el régimen, significa el anuncio de que alguien se propone impedir las elecciones en cualquier forma, demuestra, precisamente, cuán urgente es impedir que no sobrevenga el veneno de protesta para sus actividades nefastas, a aquellas personas y organizaciones que lo mismo con lo de marras que sin él de marras, pretenden la violencia a la ley.